

Historia de Emociones

Autor: Cristian Darío Gritti

Capítulo 1

Era una tarde de las lágrimas de las nubes que corrían por el rostro de la ciudad de Praga, cuando y Robert, de 34 años pensaba en su escritorio una historia que motivara, apasionara y entretuviera al lector; ya que quería ser reconocido como un buen escritor

La tormenta cada vez se hacía más fuerte y los vientos entraban por la chimenea del hogar haciendo un ruido molesto. Robert decidió que no era el momento para ponerse a pensar, apagó las luces y se fue a dormir una siesta pensando que, descansando se le podrían ocurrir algunas ideas.

Descansó durante tres horas y al asomarse por la ventana, se dio cuenta que había dejado de llover. Como estaba por oscurecer, cambió su vestimenta y se preparó para ir a un notable *restaurant* de la ciudad... Si no salía a comer a los restaurantes más caros, salía a gastar plata en juegos o bares donde jugaba *al pool* o a canastas con amigos, quienes apostaban importantes sumas de dinero. Él no estaba casado porque creía que si alguna chica se enamoraba de él, no era por su persona sino por su dinero.

Al llegar al *restaurant*, se encontró con uno de sus mejores amigos, Frank, quien hasta donde él recordaba, había estudiado para ser guía de turismo. Era un hombre alto, de aspecto refinado y con un simpático bigotito debajo de una nariz larga y puntiaguda. Ambos se sentaron en sus respectivas mesas, que habían reservado, como de costumbre, y comieron las más exquisitas comidas acompañadas con una botella. Al terminar de cenar, Frank se aproximó a la mesa de Robert y le dijo:

- Ayer estaba pensando en tu situación, que querés escribir un libro pero v el ruido de la ciudad no te deja concentrar. Sentís stress y parece estar deprimido estos últimos días. Te quiero proponer una oportunidad única en la que yo te puedo asesorar, y como eres mi mejor amigo. te quiero invitar a viajar con tres amigos más a *un hotel spa y resort* en Tamil Nada, en la India. Solo serán ocho días incluyendo navidad.
- Cómo no aceptar tanta cortesía y menos si viene de parte de mi mejor amigo. ¿Cuándo es el viaje?
- El vuelo es en dos días – le contestó Frank, y levantándose de la mesa, añadió: – Te aseguro que vas a encontrar la paz que buscas para concentrarte.

Cuando Robert llegó a su casa, se acostó pero no tenía sueño, no podía dejar de pensar en el viaje que harían y decidió que disfrutaría esos días al máximo.

Sin dejar de tener presente el día del vuelo, Robert reanudó a la mañana siguiente su vida cotidiana. El último día, investigó cómo iba a estar el clima en la India-- figuraban días soleados con una lejana probabilidad de lluvias.: Empacó todo lo que tenía que llevar.

Capítulo 2

Por fin llegó el día del anhelado viaje. Robert tomó sus valijas y antes que llegaran los viajeros a la calle Jira donde habían acordado que se encontrarían, de donde partirían al aeropuerto en el auto de Frank, él ya se encontraba allí; estaba ansioso y temía perder el vuelo. Le pareció increíble cuando el avión levantó vuelo y vio que cada vez Praga se veía más chica. Al alejarse aún más, se podía apreciar el hermoso paisaje formado por las nubes que desde esa altura parecía algodones y las distintas tonalidades tanto en el cielo como en la Tierra. Cuando sus amigos se durmieron, él dedicó su tiempo, en silencio y tranquilidad, para escribir el primer capítulo de su libro en el que describió lo que estaba viviendo, inspirándose en la belleza que le regalaban los paisajes.

Luego de varias horas, el avión aterrizó en el aeropuerto de Tiruchirapalli en donde fueron recibidos por un matrimonio amigo de Frank. Ambos eran de unos setenta y algo de años y eran dueños del hotel donde se alojarían durante ocho días.

- Bienvenidos – saluda el hombre – Mi nombre es Joseph, ella es mi esposa Sara y mi hija Isabel.

Isabel tenía unos treinta años y unos ojos azules tan bellos que hipnotizaban con solo mirarlos. Luego de saludarse, caminaron llevando cada uno sus valijas hacia el coche que los llevaría al hotel en la costa de Chennai.

Capítulo 3

EL hotel, contaba con grandes habitaciones con una amplia vista y se visualizaba todo el paisaje que rodeaba el lugar. Ya en su habitación, Robert esperó continuó escribiendo, cuando apareció Isabel como llegada de la nada,

- Si quieres te puedo llevar a recorrer el lugar o ¿prefieres quedarte solo en la habitación?

Por un momento Robert no supo que decir... tartamudeando le dijo:

- Sí, sí, prefiero salir – y se levantó de la silla y siguió a Isabel fuera de la habitación.

Caminaron un largo rato, sin hablarse; parecía que se comunicaban con sus miradas... se sentaron en la terraza del hotel y vieron juntos el atardecer con una espectacular vista al mar.

- ¿No es hermoso? – dijo ella – Cada termina el día, vengo aquí a ver cómo el cielo se va tiñendo, de tonalidades tan diversas que parece una acuarela pintada por Dios mismo...
- Qué bien se siente, tanta tranquilidad, solo el sonido de las olas teñidas por el ocaso, susurro al oído de Isabel

Ella apoyó la cabeza sobre su hombro y se quedaron callados contemplando el horizonte.

Capítulo 4

A la mañana siguiente, Robert se levantó temprano para escribir un nuevo capítulo que basó en el amor, inspirado en el recuerdo de su encuentro con Isabel .

Fue el capítulo en el que más escribió, y sin interrupciones. Citó frases del libro Werther de Johann Wolfgang von Goethe que había leído varios años atrás, del que se recordaba muchas frases poéticas que hacían referencia a una mujer de la que Goethe estaba perdidamente enamorado. Su inspiración fue interrumpida cuando sus amigos bromeando, lo invitaron a dar un paseo en bicicleta por la costa cercana.

Todo iba de maravilla. Gente jugando fútbol o tejo, unos surfeando, entre ellos, dos de los amigos de Robert que los observaba desde su silla bajo una gran sombrilla playera. De repente, vio que una ola inmensa se aproximaba, amenazante, nunca había visto, ni siquiera imaginado que algo así podría ocurrir,, era un ¡Tsunami!

La gente gritaba ,corria desesperada hacia todas partes, pero para muchos fue demasiado tarde. La ola los alcan, las cubrió y derribó todo lo que estaba a su paso: Palmeras, casitas y autos, flotaban en el turbulento mar. A Robert que intentaba aferrarse a algo que lo salvara de ser arrastrado igualmente, de tanto intentar, se le acabaron las fuerzas y se desvaneció ... Cuando despertó, se encontró subido en una tabla que usaba como balsa, un hombre que lo miraba contento de verlo vivo... vió entonces la destrucción que había causado el enfurecido mar. Miles de muertos, pocos los que flotaban dando señales de vida.... destrucción por todas partes..- sus amigos, Isabel... dónde.. cómo estarían? El hotel estaba completamente destruido... Entre las ruinas, su libro... el que aun no había terminado...

Capítulo 6

Cristian Darío Gritti/ Historia de Emociones

Mientras Robert la buscaban, Isabel salió de un refugio que había en el hotel para protegerse de cualquier fenómeno natural, y desesperadamente corrió a la playa a buscar a Robert. Allí encontró a Frank y Thomas, que también estaban buscando a Robert.

- Robert ¿no estaba con ustedes? –les preguntó... segura de que su maigo se encontraba con ellos.. y cuando la respuesta fue negativa rompió en llanto
- Tal vez lo llevaron a un hospital – dijo Thomas.
- Estiman que hay tres mil desaparecidos según informan los rescatistas y que a los heridos los llevaron al hospital.

Sin perder más tiempo fueron al hospital ., Allí encontraron a Robert, buscando a Isabel. Emocionados, felices de encontrarse sanos y salvos, supieron por Robert que el hospital estaba tan lleno de gente que las enfermeras no se detenían para responderle. Entonces se decidió a buscar por su cuenta, pero nada, ninguna señal ni de sus amigos ni de Isabel. Llegó a perder las esperanzas, quizá jamás volvería a verlos. De pronto distingue en una ficha médica, el apellido de Isabel, era su padre. Junto a él, su esposa. Llorando inconsolablemente- Robert, no se atrevió a acercarse y preguntarles por ella.-El dolor por no encontrar a Isabel y a sus amigos aumentaba, les dijo, abrazándolos.

Capítulo 7

Isabel y sus amigos llevados por George, a encontraron a la madre de Isabel llorando. Su esposo había muerto. . Robert, a su lado la abrazó y lloró con ella. Se amaban,

La catástrofe dejó más de 14.962 muertos y cerca de 5.000 desaparecidos.

Robert terminó su libro, cuyo manuscrito encontró entre las ruinas del hotel, algo maltratado por la humedad pero legible todavía.- Lo llamó: Esperanza. Una historia llena de Emociones.